

Un invitado oficial

Gustavo Catalán

Madrid Hace dos años conocí a *Camilo Menéndez* en una cafetería cercana al Gobierno Militar de Madrid, cuando se acababan de conocer las sentencias del juicio por la «Operación Galaxia». Allí estaba *Camilo Menéndez* felicitando a sus dos amigos *Antonio Tejero Molina* y el entonces capitán *Ricardo Sáez de Ynestrillas*, un par de personas más y una hija del antiguo ministro de Marina *Pita da Veiga*.

Desde entonces nunca más se me olvidó su cara; ni incluso cuando lo vi en la pantalla de televisión, el día 24 de febrero en la habitación que ocupábamos varios periodistas de Diario 16 en el hotel Palace, cuando de repente una cámara de televisión colocada muy oportunamente ofreció unas imágenes inéditas del patio del Palacio de las Cortes, en las que se veía de nuevo al marino, en compañía del teniente coronel rebelde, minutos antes de que finalizase aquel episodio.

Por eso, ayer a la mañana, inmediatamente me percibí que quien bajaba por el otro lado del Seat 124 oficial, del que había descendido el general *Santiago y Díaz de Mendivil*, era el mismo *Camilo Menéndez*

dez que en las dos ocasiones anteriores. También vestido de marino y con los correspondientes galones de su graduación militar en la bocamanga. Un cuarto de hora más tarde llegaban, justo en el momento previsto, el presidente del Gobierno, acompañado del ministro de Defensa. Allí mismo fue informado el ministro de la presencia del capitán de navío *Camilo Menéndez*. Los nervios se desataron. El presidente del Gobierno y el ministro conversaban precipitadamente con el capitán general de Madrid y otros altos jefes militares que estaban junto a ellos. Las sirenas que anuncian que la caravana oficial del Rey se acercaban se iban haciendo más intensas.

Alguien debió dar la orden, pues cuando entramos en el salón principal de la Escuela de Guerra Naval buscando la cara de *Camilo Menéndez* y ya no estaba allí. Más tarde me contaron qué había sucedido: Treinta segundos antes de que entrara el Rey, *Camilo Menéndez* salía por una puerta trasera, protestando porque lo habían echado de un acto al que estaba invitado oficialmente y mostraba ostensiblemente su invitación.